

Fácil es de concebir cuanto importa en la marcha de las enfermedades la mayor ó menor salubridad del aire que respiran los enfermos, siendo de toda evidencia que los males son menos intensos y duran menos en los parajes aislados, así como suministran un carácter mas grave cuando se hallan reunidos en grande número: de ahí viene que es ya un precepto médico el no dejar acumular muchos vivientes en un local estrecho y mal ventilado. Sobre el aire alterado por la respiración de muchas personas yo no conozco una prueba mas significativa que la que se registra en la historia de la guerra de los ingleses en el Yndostan: 146 prisioneros fueron encerrados en una pieza de 20 pies cuadrados sin mas abertura que dos ventanas que daban á una galería. A las dos de la mañana ya no vivian mas que 50, y al rayar el día cuando se abrió la prision no salieron con vida mas que 23 hombres de 146 que habian entrado; notándose que se hallaban en un estado deplorable que exigía toda clase de auxilios para reanimar sus potencias abatidas.

Mas, de estos antecedentes no se debe inferir que sea suficientemente justificada la condición que expresan los Profesores consultivos de la Junta de Higiene [22] en su informe, cuando aseguran que la actual epidemia es el resultado de circunstancias puramente locales. Montevideo situado en una extremidad de la tierra, por la mayor parte edificado sobre roca, con calles espaciosas y lavadas de todos los vientos, no parece dar merito por su localidad á que sus habitantes respiren un aire inficionado; ni su población es aun tan excesiva para convenir en que el contagio es debido á sus efectos perniciosos. Por otra parte, si estamos á experiencias positivas sobre la identidad de la composición de la atmosfera en toda la superficie del orbe habitado, nada mas vago que acusar al aire, nuestro principal alimento, de habernos acarreado este mal. [23] Para el hombre tiene un encanto inexplicable la averiguación de todo lo que vé y siente; no hay esfuerzo que no haga para descubrir la causa de estos movimientos de la naturaleza que excitan su admiración; pero ella se niega á hacernos la revelación de tantos fenomenos, que ningún razonamiento puede explicar sino por apariencias ficti-

[22] Es preciso observar lo que debe entenderse por la voz higiene para que se llegue á comprender lo que esta importa en la formación de la Junta creada por decreto de 15 de Enero del corriente año. Se entiende por *higiene* el arte de conservar la salud y de prevenir las enfermedades; por consecuencia, de entre los infinitos ramos que forman el vasto dominio de la medicina, no se hallará otro mas identificado con esta ciencia; pues el hombre considerado como objeto de la higiene le está subordinado desde las mas diminutas diferencias individuales que lo caracterizan, hasta las innumerables variedades del suelo que habita; porque todo puede alterar ó modificar su constitución y temperamento.

[23] Recueil periodique de la société de Médecine de Paris, vol. 52, pag. 130.

cias y sin realidad. Echemos una mirada á las tentativas que han empleado los sabios durante la mas famosa epidemia de nuestros dias, para poner en claridad el gran secreto de sus causas, y veremos perjudicado el punto de apoyo donde parten las esplicaciones. El Colera-morbo Asiático apoderandose de vastos contornos de Oriente á Occidente ha hecho redoblar de esfuerzos para averiguarle sus pasos, para determinar su itinerario, para descubrir sus causas. Para conjurarla en sus avances no han sido suficientes ni los cordones sanitarios, ni las cuarentenas, ni los lazaretos, ni el poder y civilización de grandes naciones: ella franqueó por sí misma todos los obstáculos, y cuando en lo riguroso de la epidemia por el mes de Abril de 1832 se practicaron en los doce barrios de Paris los analisis mas prolijos sobre la condición del aire que entonces se respiraba, lo hallaron por todas partes compuesto de 79 partes de azoe y de 21 de oxígeno, que es la proporción del aire mas puro. (24)

No es esto sostener que la tierra sea una materia inerte, no lo es tampoco asegurar que las habitaciones húmedas, aquellas en que no penetra el sol, ó los parajes á donde el aire no sea suficientemente renovado, puedan ser salubres; al contrario, lo que mantiene la economía animal en toda su integridad, en la plenitud de todas sus funciones, son sus calidades bien combinadas, y que no sean rapidas y excesivas las alternativas de calor para frio y vice versa, porque si experimentamos subitamente la transición del frio á un calor intenso, de necesidad debe acontecer una revolución en todo nuestro cuerpo, y puede ocasionar de estas variaciones enfermedades peculiares como son la turbación de las digestiones, los desmayos, la apoplejia &c., por cuanto solamente una constitución privilegiada y vigorosa puede resistirle.

¿Se habrá querido atribuir el origen de la epidemia de *escarlatina* á las emanaciones putridas que se suponen en el país? Son estas acaso sensibles al olfato durante algunas de las estaciones del año? Existe algundato cierto sobre la disposición malsana de algun punto de la ciudad? Ved ahí cuestiones preliminares que seria conveniente resolver. Por mi parte estoy convencido que si las hay sensibles esas emanaciones vulgarmente mentadas, no las reputo apreciables en grado tal que se deba convenir en que han podido determinar la epidemia que nos domina en toda la estension de aire atmosférico de que se cree alimentada la imperiosa *escarlatina* en un radio de cien leguas, es decir, desde Montevideo hasta el Cerro Largo: las emanaciones

[24] Brandin, sobre el Colera-morbo Asiático.

al aire libre no pueden ser dañosas y ni los hombres ni los animales en el territorio que abraza la enfermedad se pueden considerar amontonados en sitios estrechos y circunscriptos. Ellas pueden ocasionar, no lo dudo, en parajes mas aumentados en población, desordenes en las funciones de nuestros organos, deben influir en la insalubridad del aire; pero su presencia, calidad y cantidad no hay como demostrarlas sino forzando la naturaleza á que nos descubra sus arcanos.

(Continuará.)



MONTEVIDEO
VIERNES 13 DE MAYO DE 1836.

Por mas que se desprecie nuestra perseverancia en llamar la atención pública sobre los negocios de Hacienda, no podemos resolvernos á dejar el campo á la indolencia ó á la inercia de los que miran aquellos negocios como de poca consecuencia; y sentiremos vernos al fin en el caso de exforzar nuestra débil voz hasta el tono que conviene, para que ella penetre los oídos de nuestros Representantes, y cunda por los pueblos que les han delegado su poder, desde el centro de la Capital hasta los confines del Estado. El tiempo corre, y el período constitucional se aproxima á su término, sin que se haya hecho mas que votar pagos y recompensas, y distraer la atención de las Cámaras con algunas mociones, ó inoportunas, las mas de ellas, ó poco meditadas; pero del estado de la deuda pública y de los acreedores del Erario nadie se ha acordado. Es regular sin embargo que se pida el acostumbrado mes de prórroga de las sesiones, que gravará al Estado con ocho mil pesos mas; y al cabo nada importaría si ese mes hubiese de ser mas fecundo en resultados; pero puede asegurarse que no será así. La discusión y sanción del Presupuesto, que hay otro mes que yace en el seno de la comisión, absorberá todo, ó casi todo el tiempo que resta de sesiones, y nos encontraremos sin medios para ocurrir á las demandas de los acreedores del Estado. El crédito de la Nación sufrirá por esta falta de medios: los acreedores padecerán, sin que el Gobierno pueda satisfacer sus créditos; pero bueno será al menos que ellos conozcan que no es el Gobierno el que debe responder del retardo ó falta del pago correspondiente. El Gobierno ha llenado su deber manifestando lo que necesita; pidiendo los medios de hacer frente á estas necesidades, y proponiendo por último los arbitrios que creyó mas adecuados. A los HH. Representantes tocaba hacer el suyo;

que era examinar la realidad de esas necesidades, votar las sumas y designar los ramos de donde debían sacarse; pero ni aun se dignaron tomar en consideración sus proposiciones. El Informe del Ministerio de Hacienda ha sido mirado como el cumplimiento de un deber de pura fórmula; como un tributo del Gobierno á la curiosidad de los Sres. Diputados; pero que ni aun ha merecido su contemplación como miembros constitutivos del cuerpo deliberante. Ellos sabrán lo que se hacer: el Gobierno sabrá tambien que debe limitarse á cubrir el presupuesto de gastos con las rentas ordinarias, dejando á quien corresponda la responsabilidad del resto.

Se ha equivocado el Sr. Editor del *Nacional* en creer que no ponemos nuestra atención en sus producciones. Su periódico es, por lo común, nuestra primer lectura todas las mañanas. Cualquiera que sea la distancia en que se hallen nuestras ideas políticas, debe persuadirse nuestro colega que no somos de los que rehusamos oír lo que nos pueda ser útil; mucho mas desde que se asegura que la redacción de ese Diario está al cargo de una persona de cuyas luces en la materia, mucho podemos aprender. Sin embargo, no nos hemos considerado obligados á sufrir un exámen de los deberes de un Ministro, en el caso que él propone; por que no lo somos, y por que pudiendo nuestro colega resolver la cuestión, ocioso era pedir á otro que la resolviese. Ponga el Sr. Editor del *Nacional* el caso á que se contrae; pronuncie su juicio sobre él, y, ó nos conformaremos si lo creyese arreglado, ó manifestaremos nuestra opinión, y entonces tendrá la respuesta que en vano nos exige ahora con repetición.

Se dice que el periódico titulado *el Sastre* ha parado su marcha. Nada habríamos perdido seguramente aun que sus editores no se hubiesen dignado comenarla. A la aparición de su número primero les anunciamos que no podían hacer muy larga carrera en su oficio, *Sastres* que empezaban destrozando la tela con que habian de trabajar. Hicieron para la Guardia Nacional un vestido cortado y cosido con tanta torpeza que perdieron el género y hechura, y creemos que deben darse por felices de no haber perdido mas. Hoy en día está muy adelantado el arte de hacer ropa; pero no todos tienen la habilidad que piensan para cortar un vestido con gracia sin que lastime al que se lo ha de poner.

El *BRITISH PACKET* de Buenos Ayres de 7 del corriente dice, con referencia á noticias del Rio Grande recibidas por el bergantín "Trafalgar," que á la salida de este buque se aseguraba en aquel punto que el partido del Presidente Ribeiro auxiliado por un cuerpo de Alemanes (formado sin duda de los colonos) habia tomado posesion de Puerto Alegre.

El Gobernador de la Provincia de Entre-Ríos D. Pascual Echagüe acompañado de varios oficiales llegó á Buenos Ayres el 1.º del corriente.

